

LENIN Y LOS SINDICATOS

Todos los comentarios de más abajo proceden de la pluma de Lenin, excepto los encabezamientos. Estos comentarios los hemos compilado y transcrito con leves modificaciones estilísticas, y proceden el libro *Acerca de los sindicatos*, publicado por la editorial Progreso en 1979. Las cursivas y entrecuillados pertenecen a Lenin, mientras que las cifras entre paréntesis se corresponden con las páginas de las que se han extraído los textos.

1. ¿CUÁL ES LA LABOR DE LOS SINDICATOS?

- La lucha económica es una lucha colectiva de los obreros contra los patronos por conseguir ventajosas condiciones de *venta de su fuerza de trabajo*, por mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los obreros. Esta lucha es, por necesidad, una lucha sindical. Dar a la 'lucha económica misma un carácter político' significa asegurar esas reivindicaciones profesionales, ese mejoramiento de las condiciones de trabajo en los oficios, mediante 'medidas legislativas y administrativas'. Esto es precisamente lo que hacen y han hecho siempre todos los sindicatos obreros. (81 y s.)
- Los sindicatos son verdaderos únicamente cuando agrupan a sectores muy amplios de obreros sin partido. (500)
- Sólo la lucha educa a la clase explotada, sólo la lucha le descubre la magnitud de su fuerza, amplía sus horizontes, eleva su capacidad, aclara su inteligencia y forja su voluntad. (300)
- La lucha sindical es una de las manifestaciones de todo el movimiento obrero permanentes, siempre necesarias bajo el capitalismo y obligatorias en todos los momentos. (142)
- El marxismo ha reconocido siempre la lucha económica como una de las partes integrantes de la lucha de clase de los trabajadores. (167)
- La política sindical de la clase obrera es cabalmente la *política burguesa* de la clase obrera.
- La burguesía quiere constreñir el proletariado al solo movimiento sindical. (135)

2. LOS MARXISTAS Y LOS SINDICATOS

- Las organizaciones obreras para la lucha económica han de ser organizaciones sindicales. Todo obrero marxista debe, dentro de lo posible, apoyar a estas organizaciones y actuar intensamente en ellas. (113)
- La lucha económica de los obreros en Inglaterra adquirió también un carácter político sin participación alguna de los socialistas. Ahora bien, la tarea de los marxistas no se limita a la agitación política en el terreno económico: su tarea es *transformar* esa política sindical en lucha política marxista, *aprovechar* los destellos de conciencia política que la lucha económica ha hecho penetrar en los obreros para *eleva*r a estos al nivel de conciencia política marxista. (91)
- El carácter político de los sindicatos debe ser logrado exclusivamente por la labor de los marxistas en el seno de los mismos, y que los marxistas deben formar células cohesionadas dentro de los sindicatos. (186 y s.)
- La actividad del partido marxista debe consistir en coadyuvar a la lucha de clase de los obreros. La tarea del partido no consiste en discurrir medios de moda para ayudar a los obreros, sino en adherirse al movimiento obrero, en alumbrarle el camino y en ayudar a los obreros en esta lucha que ellos han iniciado. (24) La emancipación de los obreros debe ser obra de los obreros mismos. (10)

- Es misión del partido marxista cooperar en la lucha de la clase obrera por su emancipación, desarrollando la conciencia de clase de los obreros, contribuyendo a su organización y señalando las tareas y los objetivos de la lucha. (9)
- Los marxistas dentro de cada sindicato, se subordinan con lealtad a la mayoría de los obreros pero luchan por ampliar la influencia de sus ideas. (263)
- El desarrollo de la conciencia de clase de los obreros debe hacerse mediante la contribución a su lucha por sus necesidades más esenciales. (28)
- Las tareas de los sindicatos consisten en ser los artífices de la nueva vida, en ser educadores de nuevos millones y decenas de millones de seres que aprendan por propia experiencia a no cometer errores u a desechar los viejos prejuicios, que aprendan por propia experiencia a dirigir el estado y la producción: sólo en esto reside la garantía infalible de que la causa del socialismo venza por completo, excluyendo toda posibilidad de retroceso. (339)

3. CONTRA EL SECTARISMO

- Es preciso no quedar al margen de los sindicatos y, por encima de todo, no dar motivo para pensar que hay que quedar al margen, sino esforzarse por participar, por influir, etc. (145)
- Cuanto más amplias sean las organizaciones sindicales más amplia será nuestra influencia en ellas. (113) No es cosa nuestra cultivar el trigo en pequeños tiestos. (115)
- Durante toda una serie de años, Engels insistió tenazmente en que los marxistas ingleses cometían un error al actuar de modo sectario, al no saber sumarse al instinto de clase de las Trade Unions (sindicato inconsciente, pero poderoso), al transformar el marxismo en un 'dogma' cuando lo que debe ser es 'una guía para la acción'. Cuando existen condiciones objetivas que frenan el desarrollo de la conciencia política y de la independencia de clase de las masas obreras, hay que saber trabajar mano a mano con ellas pacientemente, con firmeza, sin hacer concesiones en los principios, pero sin renunciar a actuar *en el centro mismo* de las masas obreras. (206)
- Los marxistas no son huéspedes casuales en el movimiento obrero. Saben que tarde o temprano todos los sindicatos adoptarán su posición sobre la base del marxismo. Están convencidos de que el futuro pertenece a sus ideas y, en consecuencia, no fuerzan los acontecimientos, no agujonean a los sindicatos, no les cuelgan rótulos ni los dividen. (264)
- Tampoco puede dejar de parecernos un absurdo ridículo y pueril las disquisiciones pomposas, muy sabias y terriblemente revolucionarias de los izquierdistas alemanes, quienes afirman que los marxistas no pueden ni deben actuar en los sindicatos reaccionarios, que es permisible renunciar a semejante actividad, que es preciso abandonar los sindicatos y organizar sin falta una 'unión obrera', completamente nueva y pura, inventada por comunistas muy simpáticos (y en la mayoría de los casos, probablemente, muy jóvenes), etc, etc. (359)
- Pero es tal, precisamente, la estupidez en que incurren los comunistas alemanes 'de izquierda', los cuales deducen *del* carácter reaccionario *de los cabecillas* sindicales la conclusión de que es preciso... ¡salir de los sindicatos!!, ¡¡renunciar a actuar en ellos!!, ¡¡crear formas de organización obrera nuevas, *inventadas*!! Una estupidez tan imperdonable que equivale al mejor servicio que los comunistas pueden prestar a la burguesía. (362 y s.)
- Para saber ayudar a 'las masas' y conquistar su simpatía, su adhesión y su apoyo no hay que temer las dificultades, las cicatrices, las zancadillas, los insultos y las persecuciones por 'los jefes' y se debe *actuar* sin falta *allá donde estén las masas*. Hay que saber hacer toda clase de sacrificios y vencer los mayores obstáculos para efectuar una propaganda y una agitación sistemáticas, tenaces, perseverantes y pacientes precisamente en las instituciones, sociedades y asociaciones, por reaccionarias que sean, donde haya masas proletarias o semiproletarias. Y los sindicatos son cabalmente las organizaciones donde están las masas. (363)

- Podemos (y debemos) emprender la edificación del socialismo no con un material humano fantástico ni especialmente creado por nosotros, sino con el que nos ha dejado como herencia el capitalismo. Esto es, sin duda, muy ‘difícil’; pero cualquier otro modo de enfocar el problema es tan poco serio que no merece la pena hablar de ello. (360).

CARLOS JAVIER BUGALLO SALOMÓN

Licenciado en Geografía e Historia

Diplomado en Estudios Avanzados en Economía